

SEGUNDA

LÍNEA

NUEVA ÉPOCA

Revista digital bimestral editada por el Instituto Pastoral de la Adolescencia

MONOGRÁFICO 7 - OCTUBRE 2022

ESCUCCHAR EL CLAMOR DE LA TIERRA Y
DE LOS POBRES EN EL SERVICIO DE LA CATEQUESIS

Presentación

Como lo venimos haciendo desde comienzo de año, guían este número monográfico de nuestra *Segunda Línea*, los desafíos de la Asamblea Eclesial Latinoamericana del año pasado. Hemos seleccionado algunos de ellos y los encuadramos en este desafío general: Escuchar el clamor de la tierra y de los pobres en el servicio de la catequesis.

De eso se trata, de escuchar un clamor que, como ya decía Pablo VI en Medellín en 1968, puede parecer silencioso pero retumba fuertemente. Y, para escuchar mejor, hemos elegido a algunos buenos oyentes de la voz del pueblo y de la tierra. A ellos les hemos pedido que nos ayuden a mirar qué aportes puede hacer el ministerio de la catequesis para mejorar esa escucha y crear nuevas respuestas.

La catequesis, etimológicamente, tiene que ver con este eco de voces, las del mundo y el hombre, las de Dios y su Pueblo. Retumbar, resonar, hacer eco del clamor y de la voz misericordiosa. A eso nos van a ayudar nuestros amigos:

- La Hna. María Alejandra Leguizamón, de las dominicas tucumanas, teóloga que hace tiempo trabaja contra la trata de personas, nos ayuda compartiendo una experiencia de trabajo con jóvenes en el conurbano bonaerense. Así vemos un camino para afrontar el desafío de acompañar a las víctimas de las injusticias sociales y eclesiales.
- La Lic. Marcela Pérez, teóloga y catequista, nos comparte ideas e intuiciones para caminar el desafío de promover y defender la dignidad de la vida desde la concepción hasta la muerte, con una catequesis que supere el simple “dar temas” de bioética.
- La Lic. Liliana Ferreirós, comparte con nosotros su visión de la colección TEKORA, de Editorial Claretiana, pensada para ofrecer un trayecto de educación para ser cuidadores de la creación a niños de nivel inicial y primario incluyendo una dimensión de interioridad creyente y una dimensión de fraternidad. De este modo, vemos un camino concreto para reafirmar la prioridad de una ecología integral.
- El Hno. Daniel Felipe Niño, colombiano, biblista de la comunidad lasallana de Tabatinga en la Amazonia, reflexiona acerca de los cambios que implica para la catequesis el acompañar a los pueblos indígenas y afroamericanos en la defensa de la tierra, la vida y las culturas; justamente en un planteo que quiere superar la desigualdad del “acompañar” para un diálogo que todo lo transforma.
- El Hno. Francisco Pérez, guatemalteco, actual rector del Instituto Centroamericano de Ciencias Religiosas, nos permite asomarnos a los 44 años de vida de esa institución que tantísimos agentes pastorales ha formado, atendiendo el desafío del encuentro con Jesucristo encarnado en la realidad del continente.

A todos ellos nuestro agradecimiento. Y a todos ustedes, queridos lectores y lectoras, nuestra oración que habla del deseo de que su ministerio catequístico sea fecundo en la iniciación, reiniciación y recreación de comunidades cristianas fuertes que trabajen por la implantación del Reino de Dios en nuestras sociedades.

H. Santiago Rodríguez Mancini
Director



**Hermana
María Alejandra
Leguizamón**

Dominica
tucumana.
Teóloga.

Gotitas de esperanza en un mar de esclavitudes. Camino de oportunidades para jóvenes en barrios vulnerados

¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?

(Mt 18,1)

Cada vez más estamos recibiendo información sobre situaciones de catástrofes y de pedidos de solidaridad para personas y lugares donde no está siendo respetada su dignidad.

Las y los jóvenes cada vez más se encuentran en disyuntivas existenciales donde ponen en juego las oportunidades que les brinda el entorno.

Las oportunidades de trabajo, como una de las expresiones de crecimiento y sociabilidad, cada vez está más diversificadas y precarizadas, esta es una de las razones por la cual la inserción laboral para las nuevas generaciones de jóvenes se vuelve mucho más difícil.

El trabajo informal es uno de los escenarios posibles para la sobrevivencia y también es uno de los principales riesgos para entrar en redes de trata laboral.

La trata laboral es explotación del trabajo humano, se dice que es trata laboral cuando una persona está obligada a trabajar más de las horas estipuladas sin la remuneración correspondiente bajo la amenaza de ser despedida sin ningún cobro. Otra característica de la trata laboral es desarrollar una actividad sin las condiciones

mínimas de seguridad ambiental y con la privación de cortes para cubrir las necesidades básicas de alimentación e higiene personal. Esto suele suceder en los talleres textiles clandestinos, en muchas ocasiones las personas que trabajan allí son migrantes indocumentados por lo tanto también estamos ante un hecho de tráfico de personas.

El cono urbano bonaerense es uno de los sectores donde se encuentran la mayor cantidad de fábricas e industrias que durante mucho tiempo han sido una fuente de trabajo para millones de personas, muchas de ellas migrantes de las provincias y otros tantos de países limítrofes.

La pobreza es una injusticia que clama al cielo porque como dice el himno del congreso eucarístico, *como es posible morir de hambre en la patria bendita del pan*, por eso es importante saber cómo se distribuyen los recursos y de qué manera se puede organizar mejor para vivir dignamente.

Las oportunidades, fuente de esperanza

*Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar
lo que estaba perdido (Mt 18, 11)*

En la comunidad eclesial del barrio Carlos Gardel se han organizado servicios donde jóvenes a partir de los 16 años realizan servicios y



son apoyados económicamente a través de pequeños subsidios. En este espacio ellos y ellas aprenden a desarrollar sus capacidades personales y a través de actividades de servicios esenciales como la merienda, aprenden a recibir a niñas y niños brindándoles un espacio de contención.

El consumo problemático es uno de los grandes desafíos a los que se enfrenta toda la comunidad, no sólo por las drogas específicamente sino también por el alcohol. Las consecuencias que provoca esta situación son los enfrentamientos entre los que lideran las zonas del barrio en la venta de drogas como también la violencia hacia el interior de las propias familias.

La promoción de una vida digna es una búsqueda permanente. El espacio de la “Capilla”, como la denominan todas las personas en el barrio, cada vez más se suman chicos y chicas que descubren un horizonte diferente al que les brinda el contexto de vulnerabilidad en el que viven. El cambio de mirada sobre la realidad comienza siendo un cambio de actitud frente a las cosas que suceden, por eso valoran las oportunidades que se les brinda enfocándose con perspectivas diferentes a lo que el contexto de vulnerabilidad y falta de oportunidades dignas de trabajo existen.

Acercamos algunas gotitas

Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos (Mt 18,20)

La pobreza como falta de oportunidad y de desarrollo de capacidades, es lo que sostiene Amartya Sen en su libro *Desarrollo y Libertad*, es un concepto que nos ayuda a comprender e interpretar la vulnerabilidad de los contextos, de la misma manera es un modo de encontrar claves para generar nuevos horizontes de esperanza.(1)

Irene Vasilaschis de Giardino, socióloga argentina, comprende que la pobreza es una situación donde la vida está en riesgo, por lo tanto,

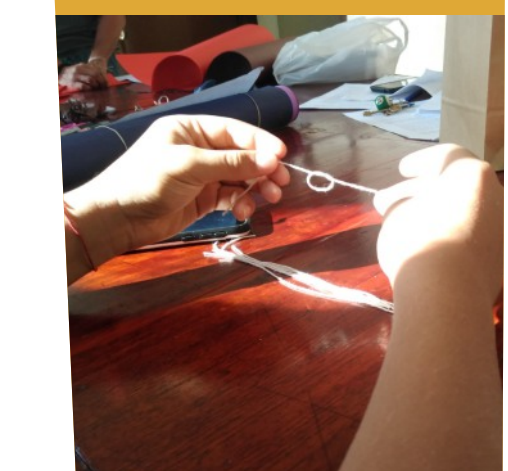
es necesario habilitar mediaciones para que los bienes puedan estar al alcance de quienes lo necesiten.

La privación de los bienes necesarios para la subsistencia ataca no a una, sino a las dos dimensiones de la identidad al unísono, porque pone en riesgo la vida de las personas a la par que desconoce su dignidad al negarles su derecho al trato como iguales.(2)

La esperanza nace cuando se juntan oportunidades y son compartidas según las capacidades que cada miembro de la comunidad tiene y la pone al servicio de quien lo necesita. La esperanza hace eco en el corazón de cada un@ que pone su “gotita” junto a la otra y conforma otra corriente que revela otras “gotitas” que vienen de otras personas que se dan cuenta que el mar de esclavitudes puede transformarse en un mar de oportunidades que cambia la vulnerabilidad en fortaleza.

Notas:

1. Amartya Sen, es premio Nobel en Economía en 1998.
2. Irene Vasilachis de Gialdino, Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales, p 91, Ed Gedisa, 2003





Licenciada
Marcela Pérez

Teóloga y catequista

Promover y defender la dignidad de la vida y de la muerte desde la catequesis

Algunas claves para tener en cuenta

Cada vez que surgen estos temas nos interpelan como catequistas desde varios aspectos, es importante poder distinguirlos para pensarlos e identificar “por dónde tenemos que ir” para responder de la mejor manera posible ante cada tema en general y a cada grupo de catequesis en particular. En la vida y la muerte se juega nuestro horizonte de sentido como cristianos. Eso ya lo sabemos, pero tenemos varias preguntas ¿Cómo abordamos estos temas? ¿Cuánto tengo que estudiar? ¿Qué tengo que considerar? Claramente nos referimos a temas de bioética por un lado y de justicia social o de “cultura de descarte” -en palabras del papa Francisco- por otro. Pero en este último aspecto, en cuanto al discurso humanitario, sobre todo por la sensibilización que hay en los medios en torno a los migrantes, a los refugiados y a la crisis socio-ambiental todos estamos más o menos de acuerdo. La dignidad de la vida y de la muerte son temas muy amplios, pero en los últimos años el debate público nos lleva a pensar inmediatamente en aborto y eutanasia. Cuántas veces se nos complica cuando una pregunta o comentario de alguno de los chicos del grupo de catequesis tiene que ver con estos planteos... Se nos abre un mundo porque generalmente cada vez que vimos un video, asistimos a una charla o leímos sobre el tema, el/la orador/a sabía mucho al respecto y claramente nos parece que no tenemos los conocimientos necesarios para hablar de estas cuestiones y a veces también ante situaciones muy complejas nosotros/as mismos/as no

sabemos qué pensar... ¡Tranquilos/as! Los/las catequistas no tenemos que ser especialistas en bioética, ni en sociología política.

Promover y defender la vida

Como dijimos, no se trata de dar clases de bioética o de sociología política sino de “promover y defender”. Promover implica impulsar el desarrollo o la realización de algo, pero no es solo tratar el tema científicamente o llenar lugares de carteles, pancartas o pañuelos. Es necesario evaluar qué necesita cada grupo para aproximarse a esta problemática. Defender, aunque en nuestro imaginario lo primero que pensemos tenga que ver con confrontación y hasta con violencia, también es cuidar, proteger, preservar etc. Entonces, cuando hablamos de “promover y defender” estamos hablando de favorecer, de ayudar a “recibir la vida como viene” con respeto por la vida misma como regalo de Dios y de cuidarla y protegerla en todas sus dimensiones. En ese punto es importante hacer otra distinción: no solo nos referimos a promover y proteger las vidas en riesgo de ser “descartadas”, sino también el desarrollo de una vida más plena y más humana de cada uno los integrantes de nuestro grupo de catequesis, incluso con los grupos de niños. Porque en la catequesis ayudamos a discernir, a distinguir qué actitudes son más coherentes con la forma de vida a la que nos invita Jesús, justamente a la “vida en abundancia” (Jn 10,10) y las consecuencias humanas y vitales de

algunas decisiones pueden ser realmente difíciles de sobrellevar en un futuro. No obstante, Jesús siempre estará ahí para nosotros (Cf. Mt. 28, 20) y este mensaje es importantísimo que quede claro para toda la vida.

La dignidad de la vida humana

La dignidad, es la característica humana que se funda en que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, que somos seres relacionales y en relación (Dios mismo por ser Trinidad es relación). La dignidad implica que cada uno de nosotros sienta respeto por sí mismo y se valore y, a su vez, que sea respetado y valorado. En otras palabras, que nos ocupemos de nuestro desarrollo y promoción y que nos cuidemos y defendamos y de la misma manera, que respetemos y valoremos al prójimo (Mt 22, 39). Lamentablemente, los seres humanos estamos teniendo un serio problema para registrar esto que parece tan obvio y es a lo que Francisco se refiere con cultura del descarte y con las periferias existenciales. ¿Cuándo la vida suele no ser valorada, respetada y protegida? Cuando es vulnerable por frágil, por pobre, por limitada, por ser (aparentemente) inútil... Un principio básico de la catequesis es partir de la situación vital de la comunidad en la cual estamos compartiendo. Acá tenemos la primera clave: ¿cuáles son las vidas vulnerables cercanas a nosotros, a nuestros grupos? Es imprescindible trabajar la empatía. Donde no hay emoción, donde no hay “conmoción” por la realidad del otro, no hay compromiso profundo con esa realidad, puede sostenerse un tiempo por una decisión a nivel racional, pero no por mucho.

Respetar la dignidad de la vida entra en un contexto mucho más amplio que simplemente tratar el drama del aborto. Pero para tomar este tema como referente podemos decir que es un drama que incluye el dolor silencioso de la mujer que se encuentra en esa situación, el dolor silencioso del varón a quien se le niega la paternidad y no supo ni pudo cuidar la vida, el dolor para toda una familia y amigos. Esos dolores silenciosos del que muchos afectados se atrevieron a hablar pero que pocas veces escuchamos. Contemplar con silencio orante y respeto la experiencia de todas las

personas involucradas en lugar de presentar afirmaciones cerradas puede ser un buen punto de partida. Recordemos que nuestro ámbito es la catequesis y no estamos debatiendo en el Senado. La vida humana en su comienzo, no es la única vida vulnerable que estamos invitados a promover y defender, también la de quienes tienen hambre, quienes son excluidos, quienes son explotados y sufren la misma cultura del descarte. Cultivamos la empatía y la sensibilidad con el prójimo desde la infancia, cuando con ese ejercicio tan común para los catequistas enseñamos a ponernos en lugar del otro quizás con ejemplos más cercanos como el *bullying* en las aulas, o el hambre y la exclusión a la vuelta de la esquina en el barrio. Sin una mirada compasiva hacia la humanidad, no hay compromiso que pueda sostenerse y la mirada compasiva también se educa.

El derecho de toda persona a la muerte digna y a no ser “descartada” Es realmente una contradicción que a los cristianos — que creemos que la muerte ha sido vencida, que somos testigos de esperanza — se nos complique tanto el tema de la muerte... huimos de ese tema. No sabemos qué hacer, ni qué decir... lo más grave es que tampoco sabemos cómo orar las situaciones de muerte. Olvidamos que la muerte es la contracara de la vida, es parte de vida y tiene que ver justamente con los sentidos de la vida... muchas veces es la situación en la que entra en tensión nuestra fe. No reflexionar y no preocuparse por saber acompañar la muerte no es un problema solo de gente joven, principalmente es un problema de los adultos y por eso les cuesta tanto compartirlo con los jóvenes. La ignorancia y el rechazo en este tema “juega muy en contra”. Sin ir más lejos hay una película que se estrenó hace un par de años, cuya temática es la “sedación en cuidados paliativos” y la mayoría de la gente cree que se trata de eutanasia. Por otro lado, es muy difícil tratar el tema de la muerte si no tenemos mediana y sencillamente trabajado el tema del duelo. Es más, justamente a los/las catequistas más de una vez nos preguntan por dificultades con la fe o “enojos” con Dios ante la experiencia de la muerte de seres queridos e incluso de mascotas en la catequesis con niños (y no tan niños). Entender el proceso del duelo es una gran ayuda para acompañar dignamente la muerte.

Algunas claves para tener en cuenta:

En cuanto a nosotros/as mismos/as

- **Cambio de foco o apertura a otras perspectivas.** Puede no ser la mejor opción tratar estos temas de la misma manera que nos enseñaron en la catequesis que nosotros recibimos.
- **Reconocer las propias limitaciones.** Es importante preguntarnos qué nos pasa con estos temas, darnos cuenta con qué nos confrontan internamente y hablarlo con algún referente que nos oriente. Llegado el caso, plantear la posibilidad de que ese tema lo trabaje otro/a catequista mientras nosotros lo vamos madurando.
- **No tenemos que saberlo todo.** No es problema responder que consultaremos la manera más adecuada para responder a un planteo o pregunta y retomarlo en el próximo encuentro.
- **Ampliar nuestros conocimientos y consultar con nuestros referentes** cómo se reflexiona en ámbitos eclesiales y las ciencias humanas actualmente. Revisar nuestras ideas que pueden estar condicionadas por lo que “suponemos” que enseña la Iglesia.
- **Reflexionar y rezar estos temas comunitariamente en nuestro equipo de catequistas.**
- **Interiorizarnos sobre el duelo y sus etapas.**

En el encuentro de catequesis

- **Estar abiertos a recibir la vida de nuestro grupo “como viene”** con sus inquietudes y experiencias. Trabajar realmente en nuestra disposición empática y sondear conocimientos previos a través de imágenes, asociación libre de ideas o recursos digitales (kahoot, google forms, etc.).
- **Buscar recursos y actividades.** A los temas delicados que pueden afectar/afectan la sensibilidad de otras personas, siempre es bueno acercarse desde una mediación que permita “tantear” al grupo y “despersonalizar” o “tomar distancia” por ejemplo: cuentos, películas, imágenes, narraciones, canciones etc. Revisar lo que circula en las redes al respecto. Incluir el testimonio de quienes han pasado por las circunstancias a las cuales nos referimos y su reflexión y experiencia ante el hecho de no haber podido o sabido promover y defender la dignidad de la vida y la muerte. Pero que se escuche “su voz” y no nuestra referencia en tercera persona.
- **No improvisar.** Si surge una problemática que no teníamos prevista, simplemente avisamos que la vamos a retomar en un próximo encuentro (que no necesariamente tiene que ser el siguiente).

- **No dar nada por supuesto.** No conocemos las experiencias previas de todas las familias ni de los chicos del grupo de catequesis, tampoco sus opiniones frente a algunos temas. Algunas afirmaciones expresadas de manera tajante pueden ser una crítica o hasta una dolorosa acusación a algún ser muy querido de alguno de los presentes.
- **Aceptar que no vamos a convencer a todos y estar en paz con eso.** Puede que no todos adhieran a nuestro planteo y a lo que enseñemos por más evidente que sea, a veces en razón de dolorosas experiencias o porque implicaría juzgar directa o indirectamente a los miembros de sus familias, amigos e incluso a ellos mismos.
- **Apertura al diálogo, pero manejando los tiempos y teniendo la palabra representativa de nuestra comunidad eclesial en el abordaje que trabajamos en el equipo de catequistas.** Es importante estar a cargo del cierre del tema, de la última palabra, los últimos minutos de un debate (haya sido intencional o espontáneo). La idea fuerza final debe estar a cargo nuestro. No perder nunca la noción del tiempo y que nos sorprenda el timbre o el final del encuentro. No obstante, es necesario aclararles a los alumnos que no acuerdan con nosotros, que el hecho de que tengamos la última palabra significa que tenemos la palabra representativa del ámbito eclesial en el que estamos; y que tengamos esa palabra representativa, implica fidelidad y coherencia con nuestra tarea, pero no significa que estemos despreciando o denostando otras posturas.

Notas:

1. La defensa del inocente que no ha nacido, por ejemplo, debe ser clara, firme y apasionada, porque allí está en juego la dignidad de la vida humana, siempre sagrada, y lo exige el amor a cada persona más allá de su desarrollo. Pero igualmente sagrada es la vida de los pobres que ya han nacido, que se debaten en la miseria, el abandono, la postergación, la trata de personas, la eutanasia encubierta en los enfermos y ancianos privados de atención, las nuevas formas de esclavitud, y en toda forma de descarte. No podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la injusticia de este mundo, donde unos festejan, gastan alegremente y reducen su vida a las novedades del consumo, al mismo tiempo que otros solo miran desde afuera mientras su vida pasa y se acaba miserablemente. (Papa Francisco, Gaudete et Exultate, 101).



Profesora Liliana Ferreirós

Periodista
Profesora de Letras
Editora y Autora de
*Enseñanza Religiosa-
Catequesis y Literatura*
Especialista en Literatura
Infanto Juvenil

EDITORIAL CLARETIANA

Más información en:
www.tekora.claretiana.org

Consultas a:
<https://bit.ly/3KP8DcU>



Es hora de que cantemos el canto de la creación

***“Escucha la voz de la Creación,
dulce canto, amargo grito.”***

Francisco (Mensaje para el Tiempo de la Creación, 2022)

***“Bienaventurados los catequistas
que se dejan desinstalar de lo ya adquirido
y se abren a los nuevos cruces de los caminos
en los que la fidelidad nunca es repetición
sino que adquiere el nombre de creatividad.”***

Francisco a los Catequistas

Queridos Catequistas, Queridos Educadores, el *kerigma*, que debe movernos ardorosamente a proclamar la Vida con nuestra apasionada entrega (fijos los ojos y el corazón en Aquel que es la razón de sentido de nuestra común vocación y misión), se impregna hoy, con urgencia, de un carácter nuevo.

En las actuales circunstancias, y al ritmo de la profunda crisis existencial que atraviesa el planeta, crece la gracia de una Hora que, como anunciadores y testigos, nos interpela y compromete. La conciencia de su gravedad, que vamos adquiriendo, necesita traducirse en nuevos hábitos en nuestros espacios de catequesis y enseñanza religiosa. [...] Estamos sin duda ante un *desafío educativo* (cf *Laudato si*, n. 209) que nos convoca a trazar nuevos caminos.



Necesitamos crecer y ayudar a crecer en una *espiritualidad del cuidado* nacida del asombro, de la alabanza, de la gratitud, y expresada en compromiso y celebración. Una espiritualidad que lata con toda forma de vida en profunda comunión y custodie responsablemente todo lo creado.

“Los niños y los jóvenes están predispuestos a convertirse en custodios de la Creación -afirma Francisco-. Pero tienen que aprender que esto no es sólo un eslogan, no es sólo una denuncia: es una forma de vida; requiere paciencia, fortaleza, templanza, justicia. *Porque no se nace siendo custodio de la Creación sino que se llega a serlo a través de un camino educativo*” (Audiencia del Papa con los Educadores Maristas, marzo 2022).

En esta línea, es preciso, según las mismas palabras de Francisco, “contrarrestar la mentalidad mundana que contamina la ecología haciéndola ideológica y superficial”. Porque la *ecología integral* que aborda y desarrolla *Laudato si* no es simplemente un “movimiento verde”. En su horizonte está Dios. Por eso es una ecología que integra a la humanidad de manera particular implicando su *dimensión social, económica y ambiental*.

Un canto sagrado

Ayudar a nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes a adquirir una nueva actitud, nuevas miradas y nuevos hábitos en clave de *Laudato si*, desde una óptica ecológica integrada a la Catequesis y a la Enseñanza Religiosa Escolar, es parte esencial de nuestra tarea educadora en esta Hora.

Somos conscientes de que esta es una Hora de manifestación, de epifanía, de Dios, y de que estamos llamados a ser anunciadores, comunicadores y testigos de esta nueva epifanía. Muchas son ya las congregaciones y comunidades que desarrollan propuestas orientadas a promover tanto la toma de conciencia como la puesta en acción de gestos concretos en sus territorios inmediatos (familia, escuela, parroquia, barrio, localidad). Su esfuerzo por vincular los contenidos doctrinales y pastorales con los contenidos propios de la ecología humana va dando buenos frutos e invita a avanzar en este itinerario hasta madurar entre nosotros una nueva curricula que exprese este resignificar el Mensaje.

Pero esta nueva 'temática' -que, literalmente, nos impacta- nos encuentra excesivamente complicados, exigidos y ajustados a lo que venimos haciendo (muchas veces con ya forzada normalidad) substrayéndonos de nuestra zona de confort y planteándonos fuertes interrogantes en torno a lo conceptual y a lo metodológico: ¿Por dónde empezar? ¿Cómo hacerlo sin abandonar los núcleos prioritarios de nuestro aprendizaje? ¿De qué manera vincular esos núcleos a los nuevos contenidos transversales? ¿Son realmente contenidos nuevos?

En la búsqueda de algunas respuestas, creemos que el punto de anclaje de esta perspectiva debe ser sembrar, desde la más temprana edad, *una mirada contemplativa y valórica de todo lo Creado*. San Francisco, el patrono de la Ecología, fiel a la Escritura, reconoció a la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad. En esta dirección debemos acompañar el camino de niñas, niños, adolescentes y jóvenes para que sean capaces de leerlo y asombrarse, para despertar en ellos la alabanza al Creador y a sus criaturas. Que puedan experimentar el amor todopoderoso e inconmensurable de Dios, cercano en Cristo, vivo en ellos, en sus hermanas y hermanos, en todos de los seres vivos, en el aire, en el agua, en la tierra y el fuego...

Y que perciban que, por lo tanto, toda manifestación de lo creado, por ser expresión amorosa de Dios, es *sagrada*. Por eso el canto de nuestra catequesis es, debe ser, un canto sagrado. Y nuestra tarea debe orientarse fervientemente a conectar con *la sacralidad de la vida* que se revela en lo cotidiano. Sin ese punto de partida es poco probable que se llegue a valorar, a cuidar, a respetar y hacer respetar la vida y a agradecerla como un don.

Creemos que el camino educativo que trazamos debe arraigar en el *desarrollo de la interioridad* (de la escucha, del silencio, del encuentro con lo más hondo del sí mismo, donde reside Dios, de la oración contemplativa, de la meditación, del encuentro con la Palabra). Nos sienta bien pensarnos como “parteros del ser interior” (tal como nos llama Elena Andrés, una de las mayores especialistas en Educación de la Interioridad de habla hispana). Nos sienta bien pensarnos como educadores que ayudamos a nuestros pequeños, y no tanto, a abrir los ojos, a mirar serena y celebrativamente y descubrir el Ser divino en ellos y en todo cuanto los rodea.

Un canto de comunión

Otro elemento a considerar en este itinerario, fundamental a nuestro entender, es la *dimensión fraterna* de nuestra experiencia

vital. Ninguna especie puede sobrevivir sola. Todos los seres vivos dependemos de otros y de nuestro ambiente, que nos otorga lo que necesitamos para sobrevivir, incluyendo agua, comida y refugio-techo. La última pandemia ha venido a demostrárnoslo de manera contundente. Comprender nuestra interdependencia es vital. Tan vital como que es una, única y extraordinaria nuestra Casa común, herida, devastada porque, a causa de nuestro egoísmo, de nuestro individualismo, de nuestra soberbia y atroz avaricia, no hemos honrado esta interdependencia, esta interconexión, y hemos provocado en todo el ecosistema daños casi irreparables que nos afectan a todos.

Es preciso resignificar esta interdependencia, querida por el Creador, para recuperar el sentido de la fraternidad y de la comunión. Lo que late detrás de esta interconexión, lo que hace que mi pecado ecológico repercuta en todo el ecosistema, incluyendo el abandono a su suerte de tantos hermanos y hermanas vulnerados en su dignidad humana, es el Espíritu Santo que nos ha sido dado. La señal del Amor trinitario es “el hilo dorado” de nuestra existencia porque no fuimos creados para la soledad sino para la comunión y es en ella y por ella que alcanzamos la plenitud.

Esta es la fraternidad que percibió tan claramente Francisco cuando llamó Hermanos a los elementos de la naturaleza, al hermano lobo, a los hermanos pájaros... En virtud de esta percepción él “sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos” (Fratelli tutti, 2).

Esta es la fraternidad que debemos anunciar y testificar. Porque ha quedado demostrado que, a pesar de estar tecnológicamente hiperconectados, la fragmentación describe nuestra época. Los mismos creyentes, y tantos hombres y mujeres de buena voluntad, no hemos asumido profundamente esta comunión. Es en vista de los devastadores males que ocasiona que el Papa Francisco nos confía en Fratelli tutti (8), la encíclica de la Fraternidad: *¡Qué importante es soñar juntos! Solos se corre el riesgo de tener espejismos en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos. Soñemos como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos... cada uno con su propia voz, todos hermanos.*

Es en este espíritu que les compartimos a continuación algunas de las huellas de nuestro caminar educativo-catequístico claretiano, en sintonía con Laudato si y plasmado en el Proyecto TEKORA.

Un canto nuevo para nuestra misión profética

Nuestro aporte al desarrollo del *paradigma del cuidado* de la vida procura reflejar las convicciones que acabamos de exponer. TEKORA es el primer camino educativo de enseñanza religiosa que, articulando con la catequesis pre-sacramental y la celebración de los Sacramentos, arraiga en la encíclica papal y funda sus cimientos en *la interioridad y la fraternidad*.

El proyecto asume la encíclica como contenido transversal desde el Nivel Inicial hasta el 6to año de la Enseñanza Primaria alcanzando a responder algunos de los qué y de los cómo que movilizan la presente reflexión.

La melodía que cantamos ofrece ilustraciones e imágenes de primer nivel, para ser “leídas”, junto a distintos tipos textuales que sirven de disparadores de cada Encuentro. También paratextos interdisciplinarios que linkan con la vida cotidiana, juegos, canciones y dinámicas, cuentos y novelas con personajes tiernos y heroicos que crecen y se transforman con los lectores, trabajos por proyectos y recursos para la autoevaluación y la evaluación periódica.

Despliega también progresivamente *los temas propios de la formación sacramental remota y aporta subsidios específicos para la Preparación Inmediata a los Sacramentos.*

Bajo esta nueva mirada de espiritualidad ecológica, desarrolla originales propuestas celebrativas y dinámicas *para los Tiempos fuertes y para todo el Año Litúrgico.*

En la página web se actualizan frecuentemente materiales complementarios, como videos, narraciones y canciones, y un rotatorio de ECONOTICIAS con extensión didáctica que da a conocer semana a semana acontecimientos relevantes.

Cantamos porque llueve sobre el surco y somos militantes de la Vida

Lanitas, Orejas, Mimo, Clara, Terrón, Colo y Ráfaga cantan en nuestros textos con nosotros. Ellos son los personajes que interactúan con los lectores y, de alguna manera, los ayudan a transformarse en Guardianes, animados por el Espíritu en su misión.

Algunos representan a los cuatro elementos de la naturaleza (Agua, Tierra, Fuego y Aire), y protagonizan escenas evangélicas, parábolas y relatos de aventuras desde su fortaleza y su vulnerabilidad, presentándose también como signos de la sacramentalidad que



PROYECTO TEKORA



Editorial
Claretiana

habita todo lo creado. Hacia el 5to. año, se convierten en *superhéroes* que intervienen activamente en situaciones críticas y, ya en 6to., dan paso a un grupo de chicas y chicos que recorren, como exploradores y guardianes, las riquezas naturales y humanas, invaluable, de nuestro país.

Cada Encuentro desarrolla los cuatro momentos propios del itinerario catequístico: (VER) un relato-poema-juego-canción disparador que sitúa el tema en su contexto real; (MEDITAR-REFLEXIONAR-JUZGAR) un texto del AT o NT que lo ilumina (en el Primer Ciclo, se aborda con el método de LECTURA ORANTE para niños); paratextos que recuperan ideas-fuerza de la encíclica *Laudato si* y referencias al vínculo ejemplar que liga a los pueblos originarios con la naturaleza; (ORAR-CELEBRAR) propuestas de oraciones personales y comunitarias y gestos celebrativos y (ACTUAR) actividades de extensión para realizar en casa y en comunidad.

Además, al cierre de cada unidad, se ofrecen páginas de actividades complementarias que promueven INTELIGENCIA EMOCIONAL, EDUCACIÓN EN VALORES, CULTURA DE PAZ y ECUMENISMO con prácticas de investigación y trabajos colaborativos.

Esto es TEKORA, una voz guaraní que remite al cuidado del hogar-nuestro hogar-la Tierra- y de todos los seres que la habitan.

Lo compartimos como experiencia siempre perfectible, dinámica y creciente. Como rama de un gran árbol que se eleva cada vez que, desde nuestro discipulado, cada uno de nosotros, de nosotras, se anima a recorrer caminos nuevos, a descubrir alternativas creativas para sembrar cantando la cultura de la Vida.

Porque creemos, con fundada Esperanza, que el agua del Espíritu llueve y lloverá siempre, amorosa, sobre el surco de nuestra dedicación.



Daniel Felipe Niño López, fsc

Nacido en Bogotá, Colombia, es Hermano de La Salle y ha desempeñado su ministerio en diferentes comunidades dentro y fuera de su patria. Es Licenciado en Educación Religiosa y Magíster en Ciencias Bíblicas y Arqueología. Actualmente es parte de la Comunidad La Salle de Tabatinga, Brasil, en el corazón de la Amazonía

Cristianismo urbano, pueblos originarios y catequesis: pistas para vivir una fe con rostro indígena

Desnudos, emplumados y la cara pintada es tal vez el desafortunado estereotipo con que se representa al indígena latinoamericano. Como ese, todos los otros imaginarios que rodean a los pueblos originarios revisten un sinnúmero de prejuicios que condicionan y sesgan cualquier intento inicial de comprender o acercarse a ellos. Este pernicioso y malsano constructo también ha alcanzado a muchos cristianos de América Latina que, convencidos de sus raíces occidentales, intentan “desparecerse” del indígena del cual han heredado tierra, tradiciones y saberes, permeando y compenetrándose, soterrada pero inocultablemente, en su idiosincrasia.

No puede negarse que, a pesar de muchas incoherencias de la iglesia, varios sacerdotes y religiosos intentaron hacer una defensa del indígena ya desde la época de la conquista, de los cuales Bartolomé de las Casas es tal vez el más eximio exponente. Aunque muchas veces limitados por las comprensiones de su tiempo, las posturas de aquellos personajes dejan entrever una fuerte mirada crítica y la clara convicción de que los pueblos amerindios no solo merecían igual trato y dignidad a la del europeo. Ellos, además, asumieron como propia la defensa de esos pueblos entregando su vida por esa causa.

Si bien suena paradójico, fue el reconocimiento de esta dignidad como personas a los indígenas, con la bula *Sublimis Deus* de Pablo III,

lo que dio un espaldarazo a la lucha por los pueblos indígenas. Más tarde, en 1741, el papa Benedicto XIV, condenó la esclavitud de los indígenas a través de su encíclica *Immensa Pastorum*. Y mucho más adelante, se destaca el pronunciamiento del papa Pío X, en 1912, con su encíclica *Lacrimabili Statu Indorum*, donde rechaza categóricamente el maltrato y la esclavitud que sufrían los indígenas en Latinoamérica, aun después de 100 años de independencia.

La dignidad del indígena ha sido, pues, un tema abordado y favorecido, en medio de controversias y contradicciones, por el magisterio de la iglesia. En efecto, hoy se vive en los ambientes eclesiales, junto con la lucha por el cuidado del medio ambiente, un fuerte resurgimiento de la defensa de los pueblos amerindios. Por ende, la catequesis no puede ser ajena a esta realidad. Siguen, pues, a continuación, algunos elementos a tener en cuenta para que ello “resuene”, cada vez con más fuerza, en los espacios de formación en la fe.

Un mundo con diferentes caminos

De acuerdo con un relato de los Murui, uno de los pueblos amazónicos, *dos hermanos fueron enviados a recorrer el mundo, cada uno por un camino diferente. A ambos les fue encomendada la tarea de conocer el mundo y aprender de él para el cuidado de la vida. Después de su travesía, los hermanos habrían de encontrarse para compartir lo aprendido, esperando que juntos compartieran el conocimiento adquirido.*

En esta narración, que explicaría el encuentro entre “los dos mundos”, los dos hermanos representan a los europeos y a los indígenas y ya estaba fijado el destino de encontrarse para compartir mutuamente su saber en torno al cuidado de la vida. Allí hay, además, una serie de informaciones y principios tácitos que requieren ser puestos de relieve. De un lado, dado que ambos han explorado el mundo y han adquirido un conjunto de saberes, (1) *el conocimiento de los dos hermanos es igualmente válido*. Sin embargo, su conocimiento es incompleto en tanto que es solo fruto de “una vía” y depende del intercambio, son diferentes, pero no opuestos; por lo tanto (2) *el conocimiento solo es pleno en tanto es complementado recíprocamente*. Esto exige, pues, (3) *el mutuo reconocimiento de la validez de los saberes*. Y entonces, solo entonces, es posible (4) *entablar un diálogo que sea punto de partida para la construcción conjunta*. Aun así, no debe pasarse por alto que de fondo hay un criterio fundamental: (5) *el conocimiento está en función del cuidado de la vida*, lo que no responde a ello carece de sentido.

Estos cinco elementos fundamentales: se hace necesario establecer un diálogo con los pueblos originarios, reconociendo la validez de su conocimiento propio y teniendo en mente que solo en la complementariedad mutua de saberes podrá llegarse al cuidado pleno de la vida: ninguno de los dos puede alcanzar ese objetivo por sus propios medios, necesita del conocimiento del otro.

Aun así, es vital entender que no podemos asumir esa tarea en términos de “acompañamiento” a los pueblos originarios en la defensa de la vida, la tierra y las culturas. De un lado, porque “acompañar” supone una relación asimétrica, en tanto el acompañante tiene un rol que sobresale por encima del acompañado, ya sea en conocimiento, experiencia u otro criterio semejante. El indígena sigue estando en una posición inferior. Una vez más, el diálogo debe darse en términos del mutuo reconocimiento de validez, en paridad.

De otro lado, a ello se suma que la defensa de la vida, la tierra y las culturas no debería entenderse como una opción de libre elección.

Dicha defensa, de cara a la cosmovisión de los pueblos originarios y a nuestra realidad global, es una tarea que nos compete y envuelve a todos. De una u otra manera estamos todos compelidos a hacerlo.

En esta línea, antes que nada, la catequesis tiene la tarea de insistir y recalcar urgentemente que somos iguales en dignidad y que compartimos la condición de hijos de Dios. En consecuencia, bajo esos dos principios, los pueblos originarios deben ser respetados y valorados, pero además defendidos cuando se atente contra su integridad. Por ello, debe evitar a toda costa la “folclorización” de los indígenas, o cualquier otra acción que soterradamente haga una burla de ellos, les menosprecie o desestime.

Además, la catequesis ha de establecer espacios, tender puentes, propiciar encuentros con los pueblos originarios, su cosmovisión y su contexto. Un rastreo del número de etnias y la distribución de sus asentamientos, así como la identificación de los poblados más cercanos a nuestros lugares de residencia, bastan para reconocer su existencia y diversidad. Esta es la puerta de entrada para generar un mayor acercamiento al mundo indígena.

Laudato Si': la ecología integral

En su encíclica *Laudato Si'*, Francisco nos plantea el urgente desafío que supone, para todos, la protección de nuestra casa común. Con ello nos insta a unirnos a todos los seres humanos, sin ningún distingo, bajo ese objetivo común. (LS 13) Aunque podría parecer un utópico eslogan ambientalista, no hay nada más alejado de la realidad.

Laudato Si' lleva el discurso de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) a un nivel que supera las barreras de credo y a la vez, como es de suponer, cuestiona crudamente la incongruencia entre el estilo de vida y la vivencia de la fe de aquellos que se declaran cristianos. En efecto, no es posible ser creyente y dejar de lado el cuidado de la naturaleza, ignorando las consecuencias que ello tiene para la vida de los demás, no solamente de los pobres y desvalidos en particular, sino también de los otros seres que habitan con nosotros el planeta. (LS 201)

Bajo estas premisas, el Papa nos desengaña. Antes que nada, surge con claridad una certeza ineludible: no es cristiano explotar, destruir ni arrasar con la naturaleza. La ecología está en el corazón de la fe y hay que actuar en consonancia. Todo aquel que atente contra la naturaleza pone en vilo su fe.

Pero el desengaño es aún más profundo. La ecología va más allá del cuidado de la naturaleza; ella no se limita a los territorios, incluye también a sus habitantes, los seres que la ocupan, especialmente los más desvalidos y vulnerables. (LS 138-139) De allí se desprende el concepto de la ecología integral: el cuidado del entorno es también cuidado del otro, todo maltrato está en contravía de la identidad cristiana. En esto Francisco es contundente y tajante: “Todo ensañamiento con cualquier criatura «es contrario a la dignidad humana»” (LS 92)

Con respecto al cuidado integral, particular atención merecen los pueblos originarios. En primera medida, por su condición vulnerable y por el rechazo, la discriminación y la persecución que sufren. De modo que defender al indígena no es solo imperativo moral sino también de fe.

En segundo lugar, el Papa reconoce la necesidad de “acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad.” (LS 63) En este sentido, los pueblos originarios son una incomparable fuente de todo tipo de saberes y experiencias que tienen mucho por enseñarnos.

De esta suerte, la catequesis no puede evitar, como uno de sus afanes, educar en la ecología integral. Pues del mismo modo que no puede haber paz sin justicia, tampoco ellas son posibles sin el cuidado de la casa común. (LS 92) Esta labor, de cara a los pueblos originarios, pasa, una vez más, por la defensa de ellos y su cultura, sus tradiciones y costumbres ancestrales y, a partir de ahí, abrazar ese compromiso ecológico desde sus valores, cosmovisión, espiritualidad y modos de vida. Esto supone el conocimiento de tales elementos que inexorablemente nos llevarán a descubrir la centralidad del cuidado de la vida, la importancia y la necesidad del respeto de los tiempos y los ritmos (diarios, semanales, anuales..), el valor de la palabra y del diálogo, la esencia de la masculinidad y la feminidad más allá de los velos de machismo y feminismo, los dones y poderes de las plantas, entre otros.

Ahora bien, si es verdad que los jóvenes exigen un cambio y, desde un elevado sentido moral, nos cuestionan fuertemente sobre la posibilidad de un futuro mejor sin abordar

la crisis ambiental y el sufrimiento de los excluidos, (LS 13) la catequesis no puede dejar de orientarles en estas fértiles preocupaciones y ellos estarán dispuestos ante la novedad que supone (re)descubrir sus orígenes en sus ancestros –más allá de apellidos, linajes o tonos de piel– en la idiosincrasia de su pueblo.

Resignificar el mundo y la fe desde las narrativas indígenas

Los aprendizajes que podemos lograr de nuestro contacto con los pueblos originarios son increíbles y, sobre todo, maravillosamente encantadores. El mundo urbano occidental se ha consolidado sobre la lógica de la producción en función del progreso, entendido este como adquisición de bienestar, esto es, trabajar para vivir lo mejor posible, rodeados de posesiones que proveen comodidades. De allí se desprende la carrera de profesionalización y cualificación por medio de la educación. Al final, todo parece reducirse a un ciclo vicioso de vivir para trabajar y trabajar para vivir, sin que haya espacios suficientes de goce y disfrute. Cuando por fin es posible descansar, ya no hay vitalidad o salud. Por su parte, las celebraciones religiosas, parecen, en gran medida, no tener cabida y no es extraño que sean vistas como un absurdo o una pérdida de tiempo, tiempo que no produce, no conforta ni alivia materialmente. En el otro extremo, una buena parte de los que participan de esas celebraciones, tienen cierta tendencia a vivenciarlos como espacios de culto intimista y rodeados de un halo mágico.

Los pueblos originarios, por su parte, también tienen en mente la búsqueda de bienestar, de “buen vivir”. Sus lógicas, sin embargo, no están en función del trabajo; para ellos el goce de la vida está en primera línea y ello se manifiesta en la suficiencia de comida, la existencia de sabedores y la disponibilidad para servir a la comunidad. Tras compartir un poco de tiempo con ellos, es fácil percibir que su comprensión de bienestar no está atiborrada de posesiones sofisticadas ni comodidades de estratosfera. Su estilo de vida es, en general, simple y descomplicado, al ritmo de su entorno. Si se encuentran generalizados excesos fuera de esa sobriedad de vida, ha sido claramente por la incidencia de los ciudadanos, que ha llevado a los indígenas al blanqueamiento de su propia cultura.

Con todo, el mundo indígena es asombrosamente fascinante pues toda la vida está impregnada de espiritualidad: la cotidianidad está íntimamente ligada a la fe. En efecto, no hay un pueblo originario que no tenga la concepción de un Dios creador que lo ha ordenado todo. En ese complejo ordenamiento están superpuestos la vida de todos los ocupantes del entorno, todo tiene una dimensión inmaterial que afecta la realidad material. Todo está regulado por condicionamientos que superan el alcance humano y los



seres no pueden más que plegarse ante esa realidad inexorable. Ese ordenamiento, ese modo armónico de vida con el entorno no es salvaje ni incivilizado, es más bien el que ha asegurado y asegurará su existencia. (QA 29-32) Atentar contra el orden es atentar contra la vida y el creador.

Para moverse en el mundo y cumplir la voluntad del creador, manifestado en el orden dispuesto desde el inicio, a los seres humanos les ha sido dada la palabra: en ella se concentra el poder. No es posible enunciar algo a la ligera: primero debe haber claridad mental y ser consciente del compromiso que se asume por las consecuencias que de la palabra se desprenden. Así, es ideal la coherencia pensamiento-palabra-acción. Es a través de la palabra que se transmiten y perpetúan las tradiciones y las narraciones que contienen el sentido de la vida.

No cabe duda que la vida de la urbe requiere ser encantada de nuevo. No se trata de una alienación irracional sino del redescubrimiento de las maravillas que nos rodean, explorar la admiración y sorpresa que nos invaden y no tener miedo a expresar nuestra emoción. El desencantamiento de la vida es el que nos ha hundido en el espiral de destrucción, maltrato y asesinato del entorno y sus habitantes: los otros y lo otro son cosas, no transparentan una realidad inmaterial. No es extraño que el ciudadano se haya vuelto triste y airado, que haya sido desnudado de la alegría de lo simple, de la gratuidad de la sonrisa y lo reconfortante de la celebración *por* el otro.

Empero, el ser humano no puede negar esa dimensión trascendente y, tal y como lo ha demostrado el enfoque de la *Religión Viva*, el mundo urbano reinventa esas manifestaciones de la trascendencia, rehuyendo al acartonado ritualismo que coarta la libre expresión de la fe. En efecto, la fe no es ideas ni doctrinas sino una experiencia que, aunque personal, está atada a los otros. En consecuencia, la defensa de la vida, la tierra y las culturas pide que se impregnen de sentido esos elementos, pues es claro que no puede ser defendido aquello que no significa o representa. Por lo tanto, una herramienta que refrenda esa defensa son las narrativas de los pueblos originarios, pero también lo

son las nuevas narrativas de la ciudad, dado que ellos, a su manera, revitalizan y actualizan la palabra del creador, evitando que caduque y se reduzca a mitos.

Así pues, la catequesis debería propiciar espacios para la creación, recuperación y compartir de esas narrativas, con la certeza de que encontrará que, aunque variadas, siempre retomarán los metarrelatos religiosos y que no buscan otra cosa que recubrir de sentido y magia el mundo. Esos relatos no son necesariamente palabra hablada, ni escrita, también dibujada, modelada y danzada. A propósito, a los indígenas les fascina danzar, igual que al latino promedio; tal vez allí haya una valiosa oportunidad.

Del mismo modo, se requiere sacar la liturgia de la misa y del templo. Mientras las celebraciones religiosas sigan siendo unívocas, uniformes y centralizadas, la fe irá palideciendo. No se trata de liturgias paralelas, sino de nuevas expresiones celebrativas de la fe desde la propia experiencia y al ritmo de la ciudad.

Conclusión

De los pueblos originarios y su cosmovisión se demuestra que catequizar no puede ser un continuismo de la recalcitrante labor de adoctrinamiento a ultranza que desencanta el mundo y la fe. Al contrario, ellos son un vivo ejemplo de la perpetuación del sentido de vida e invitan con ello a resignificar la evangelización y llevar la fe a otro nivel. En consonancia, hermanados con los pueblos indígenas, queda pendiente divinizar la vida, sacramentar al otro, sacralizar el amanecer y el anochecer, hacer del intercambio de ideas un culto, orar con el bienestar que nos provee la naturaleza, danzar la fe. En suma, la catequesis no ha de estar en función de la cristianización sino de la cristificación. Es evangelizar desde el cuidado integral.





**H. Francisco
Dionisio Pérez**

Actual director del
ICCRE (Guatemala)

Dr. en Antropología
Social (Salamanca)

Máster en
Antropología
Iberoamericana

Licenciado en
Teología (Guatemala)

Instituto Centroamericano de Ciencias Religiosas -ICCRE- y su quehacer teológico-pastoral

En la ciudad de México, concretamente el 27 de noviembre del año 2021 concluye la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe y fruto de ella surgen los 12 desafíos de esta Asamblea como un claro ejemplo de encuentro de una Iglesia en comunión continental (1). En esta sintonía con la Asamblea Eclesial y el quehacer pastoral-teológico del Instituto Centroamericano de Ciencias Religiosas -ICCRE- radicado en Guatemala, se brinda esta reflexión a la luz del enunciado: *El encuentro de Jesucristo encarnado en la realidad del continente*. De hecho, este breve artículo desea compartir el quehacer formativo-pastoral desde el encuentro encarnado con la realidad y los procesos por los cuales se ha formado un elenco de agentes de pastoral para la Iglesia de Centroamérica y del continente.

El contexto real en el que nace el ICCRE: una pequeña referencia histórica

La fundación del ICCRE sucede en las postrimerías de la década de los setenta del siglo XX y, por ende, debe ser contextualizada desde una injusta realidad guatemalteca en lo político, religioso, económica y produciendo un enorme empobrecimiento de la población. De manera que existió una realidad que antecedió y marcó de alguna manera el comienzo de esta institución académica superior. Un registro recapitula:

En los años 70 el Estado guatemalteco se consolidó con una clara orientación contrainsurgente, con su característica de irrespeto a las libertades y el acomodamiento a la represión y el terror, creándose la sensación de que cualquier violación de los derechos humanos y asesinato era justificable si era para frenar el comunismo. (2)

Pero también otros sucesos marcaban la situación del país como el terremoto del 4 de febrero de 1976 (3) que devastó el país y reveló más la situación de pobreza y miseria de miles de guatemaltecos, especialmente de los pueblos originarios; tal suceso fue catalogado como el “terremoto de los pobres” (4). Son conocidas las implicaciones directas del entonces presidente Kjell Eugenio Laugerud García (1974-1978) en favor de la reconstrucción del país, pero otros escenarios de la realidad guatemalteca demandaban su atención. En esta sintonía y en respuesta a tal situación incómoda, los obispos expiden una carta profética el 26 de julio de 1976 llamada *Unidos en la Esperanza* (5). En ella la Iglesia católica manifestaba su compromiso fehaciente en la *Reconstrucción integral* del país teniendo en cuenta las necesidades vitales de los más afectados (6).

La explotación petrolera, minera y de otros recursos en la Franja Transversal del Norte del país, el salario mínimo nada edificante, el conflicto armado interno atroz comenzaba a sumar víctimas y el control militar en pueblos originarios se veía más fuerte en detrimento a la libertad de locomoción. Los grupos de poder acusaban a la Iglesia católica como responsable de la situación del país y de ser afín al comunismo; se dejó vía libre a la proliferación de sectas evangélicas de origen pentecostal que tomaron más fuerza; la marginación y opresión contra los más pobres era más que evidente y aumentaba un racismo que estigmatizaba a los mayas como responsables del atraso del país. Asimismo, el problema de la tenencia de tierras ociosas continuaba en manos de los poderosos. Esta situación difícil motivó nuevamente a los obispos a pronunciarse

con otra carta donde manifiestan que: [...] *el más humilde de los guatemaltecos, el más explotado y marginado, el más enfermo e ignorante, vale más que todas las riquezas de la Patria y su vida es sagrada e intangible* (7). En una Iglesia perseguida, la Vida Consagrada sufría cruel persecución por la defensa de la vida en pro de los desheredados y en consecuencia se experimentaron desde entonces tremendas contrariedades para ejercer la misión en los pueblos originarios. En esa época también hubo una diáspora de religiosas, religiosos y sacerdotes que tuvieron que abandonar el país. Sin embargo, la Iglesia y la Vida Consagrada tomaron en serio las implicaciones del Concilio del Vaticano II (1962-1965) y por supuesto el profundo mensaje de la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) que invitaba a implicarse en la misión en favor de los pobres y en la construcción de una sociedad más justa. En consecuencia: *Un gran número de catequistas, delegados de la Palabra, sacerdotes, religiosas y misioneros fueron víctimas de la violencia y dieron su vida como testimonio de la crueldad del enfrentamiento armado* (8).

En el plano político, la candidatura a la primera magistratura del país por el General Romeo Lucas García y Francisco Villagrán Kramer en julio de 1977 marcaría años venideros de mayor represión en Guatemala (9). En recapitulación se expresa:

A mitad de la década de los 80 se podía percibir que, luego de 30 años de ejercicio del poder por parte del ejército, la crisis económica y social se había agravado. Las políticas y programas contrainsurgentes habían fracasado y buscando una mayor aceptación internacional se decreta la ley electoral en 1984. Es así como se llega a una nueva Constitución el 31 de mayo de 1985. (10)

Lo descrito parece una situación desoladora sin esperanza, pero eran tiempos de dictaduras y por eso se vivía una realidad crispada. En esta etapa -1982- es asesinado el Hermano Santiago Miller, hoy Beato. Asimismo sufrían persecución algunas comunidades de Hermanos lasallistas debido a su compromiso con el pueblo maya, a saber: El Instituto Indígena Santiago de la Capital, La comunidad La Salle en Santa María Visitación, La comunidad de Hermanos en Huehuetenango y la Residencia Universitaria La Salle. En medio de este escenario hostil, nace y se fortalece el Instituto Centroamericano de Ciencias Religiosas -ICCRE- auspiciado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas -La Salle- del Distrito de Centroamérica.

El ICCRE y su quehacer Teológico-pastoral en Guatemala a la luz del encuentro de Jesucristo encarnado en la realidad del continente

Desde su fundación -1978-, el ICCRE fue concebido como lo afirma su fundador: *un Instituto Superior de Ciencias Religiosas, con acreditación universitaria, para los formandos de*

los Hermanos de La Salle del Distrito de Centroamérica y abierto a todas las congregaciones religiosas. Desde sus inicios el ICCRE se incorporó a la Universidad La Salle de México (11). Tal iniciativa perseguía un enfoque de formación superior sólida en la línea teológica y en Ciencias Religiosas pero remarcada como se entendía antes, en Educación de la fe y la pastoral. Se tenía claro que a los Hermanos de La Salle se debía asegurarles un proceso formativo hacia la catequesis y el quehacer pastoral en la escuela. En Guatemala, se contaba con otros centros de formación teológica, pero no en esta línea pastoral-aplicada; mientras que en esta nueva fundación su oferta respondía a la atención de las congregaciones religiosas masculinas y femeninas que deseaban formación teológica-pastoral pero aplicable a la misión. En aquellos inicios y desde entonces los Hermanos Maristas en Guatemala se unieron al proyecto del ICCRE y la valiosa presencia de varios Hermanos que se han implicado de alguna manera en el proceso, especialmente como docentes. Indudablemente el sumario formativo no estaba apartado de la realidad guatemalteca y centroamericana sino más bien favorecía un encuentro encarnado. Como acción innovadora surge el centro para la comunicación Audiovisual (12), llamado *Audiovisión* como medio audiovisual del momento para la concientización de la realidad social de Guatemala y Centroamérica. De hecho, a partir de esta metodología se tuvieron los primeros impactos en los estudiantes a nivel nacional, además las consecuencias no se esperaron como se describe a continuación:

La producción audiovisual de Guatemala “Dolor y esperanza” donde se denunciaba tímidamente la realidad social de Guatemala. Esta producción llegó a conocimiento de las autoridades del ejército (y policía), y [...] en 1982 la Residencia Universitaria La Salle fue asaltada por el ejército una noche buscando las producciones porque las consideraban revolucionarias.

[...] la formación de religiosas, religiosos, líderes seculares y educadores de los colegios católicos de Guatemala. Ofrecíamos talleres de Comunicación Audiovisual y Educación de la Fe, de dos días de duración, los sábados y domingos, en la Residencia La Salle. (13)

Esos comienzos supusieron romper barreras, proponer eficazmente formas y maneras de cómo animar la pastoral y la catequesis a través de una formación seria amparada por Hermanos y algunos sacerdotes religiosos como los jesuitas. Uno de los alumnos de la primera generación acota con claridad el enfoque de la institución y el tipo de formación que se estaba impartiendo:

En los comienzos tenía una metodología -ICCRE- muy interesante que potenciaba la educación centrada en el educando, un poco desde el enfoque de Carl Roger. También su enfoque teológico era más latinoamericano, era el tiempo de la Teología de la liberación.

El ambiente era muy fraterno, asistían varias congregaciones religiosas: Misioneros del sagrado corazón, Maristas, De la Salle, Franciscanos, padres de la Preciosísima Sangre.⁽¹⁴⁾

Por ejemplo, los primeros egresados, presentaban trabajos de tesis en consonancia con la realidad de sus comunidades de misión desde el enfoque metodológico del ver, juzgar y actuar. En su mayoría estaban implicados de algún modo en la evangelización a través de la catequesis de barrio, aldea, escuela y parroquia. Se sabe de algunos egresados del ICCRE que también sufrieron persecución por su compromiso con los pobres y necesitados. Posiblemente esta es una deuda pendiente pues falta compilar tal experiencia de profetismo en defensa de los más débiles. El ICCRE de alguna manera se abrió a esta nueva experiencia en el enfoque teológico cercano a la década de los ochenta con énfasis en la Teología de la Liberación, las comunidades eclesiales de base y en consonancia con un pensamiento más latinoamericano que figuraba en acompañar a los sufrientes. Indudablemente, la parte académica también conformaba un punto medular a tomar en cuenta ya que el ICCRE siempre fomentó la investigación seria para buscar propuestas a los desafíos de la realidad vista desde la luz de la fe. Los mismos profesores, en su mayoría comulgaban con la línea y enfoque teológico de la Institución, de hecho, la mayoría de los egresados son religiosos, religiosos, laicas y laicos. No es para menos, [...] *el ICCRE siempre fue considerado como una opción diferente a la formación filosófica y teológica que reciben los sacerdotes.*⁽¹⁵⁾ *Formación que en general se centraba en lo teológico sin mucha aplicación pastoral y con metodologías más tradicionales.*

A mediados de la década de los noventa el país clamaba un cese del conflicto armado interno y por fin llega a su finalización en 1996 con la firma de la paz.⁽¹⁶⁾ El rol del ICCRE en la formación siguió su curso y en la década de los noventa, se destacan dos momentos fuertes. El primero sucedió antes de la firma de la paz cuando se participaba en marchas pacíficas en la defensa de los derechos de los más necesitados y la exigencia de esclarecer los miles de desaparecidos. En aquel entonces, en comunión con CONFREGUA estas marchas de solidaridad con la sociedad civil, la Vida Consagrada tenía también una palabra que decir y unirse a la verdad. Asimismo, por el esclarecimiento del asesinato de varios miembros de la iglesia católica como el caso del H. Moisés Cisneros ocurrido el 29 de abril de 1991⁽¹⁷⁾ y demás mártires de la iglesia guatemalteca testigos de la fe. En estos compromisos con la realidad, el ICCRE conjugaba los temas de reflexión y lo académico en la mixtura del momento coyuntural. Eran tiempos de profetismo y de rechazo -como cristianos- ante una situación de muerte, de miseria y de persecución que se vivía en el país. Otro testimonio sintetiza esta etapa.

De 1980 a 1996, es la época de los MÁRTIRES y la persecución; muchos religiosos y religiosas tuvieron que dejar el país, algunos fueron perseguidos, apresados, desaparecidos o

asesinados [...] Sin embargo, la presencia de la Vida Consagrada en la Iglesia y en la realidad, sobre todo en la atención a los desplazados, no se detuvo; de la presencia y servicios de CONFREGUA nació CONAVIGUA, CONDEG, y sin duda, hubo religiosos que llevaron el compromiso más allá, hacia la organización política.⁽¹⁸⁾

Lo segundo fue la apertura a los laicos pues desde los inicios se pensó en ellos para continuar su formación teológica-pastoral para fortalecer su compromiso en la Iglesia y tuvieron que conjugar compromisos familiares y formación académica religiosa. En referencia, un recuerdo de aquella época aludía: *Buscaba una institución para continuar mi formación y educación en la fe, abierta a laicos [...] Después de leer un poco sobre la espiritualidad de San Juan Bautista de La Salle, y los objetivos del ICCRE, consideré que era el lugar que buscaba. Más que elegir el ICCRE, siento que fueron ellos quienes me dieron la oportunidad* ⁽¹⁹⁾. A partir de entonces ha habido laicos que concluyeron sus estudios teológicos y pastorales formando parte de una nube de testigos en parroquias, barrios marginales y pueblos originarios del interior de Guatemala. Conjugar la presencia de laicos con la Vida Consagrada en formación académica ha sido algo formidable y una riqueza en los conocimientos para la misión y otra forma de sentirse Iglesia en camino.

Por supuesto que para la firma de la paz hubo que asegurar procesos como el regreso de los refugiados guatemaltecos desde México ocasionados por el conflicto armado interno. De manera que en 1991, en la sede del Instituto Indígena Santiago y PRODESSA, los alumnos del ICCRE participaron activamente para recibir a los primeros refugiados procedentes del país vecino. Palmariamente también este fue un testimonio nacido de la solidaridad y de acogida a los desplazados por la guerra, pues la mayoría eran mayas. Como se ve, la formación y la acción en favor de los desposeídos no estaba separado de la fe y se veía representada en acciones misericordiosas. Y el ICCRE se involucraba activamente en estos procesos.

En las primicias del siglo XXI, diversas circunstancias ponían en aprietos la continuidad del ICCRE como la baja de alumnos debido a las pocas vocaciones a la Vida Consagrada. Pero tampoco mermaron las iniciativas para seguir con nuevas propuestas académicas, por cierto, cada director puso énfasis en este proceder. No obstante, el ICCRE continuaba en acciones importantes como lo sucedido en los años 2004 a 2006 cuando sus alumnos participaron, junto a la Asociación de Antropología Forense de Guatemala, en exhumaciones en dos cementerios clandestinos como causa del conflicto armado. Concretamente esta experiencia sucedió en dos pueblos del departamento de Chimaltenango. La primera fue en San Martín Jilotepeque y la segunda en la antigua base

militar de San Juan Comalapa, donde fueron halladas varias fosas comunes con restos humanos y, a juzgar por el atuendo, todos eran mayas. El tremendo impacto del conflicto armado interno enlutó a miles de familias y en conclusión [...] la Comisión del Esclarecimiento Histórico registró un total de 42,275 víctimas, incluyendo hombres, mujeres y niños. De ellas, 23,671 corresponden a víctimas de ejecuciones arbitrarias y 6,159 a víctimas de desaparición forzada. De las víctimas plenamente identificadas, el 83% eran mayas y el 17% eran ladinos. (20).

Parece ser que el ICCRE únicamente se enfocó en los embates del conflicto armado interno que impele un tiempo de terror, pero también fue un tiempo de lucha, de análisis, de esperanza por un mundo mejor y de solidaridad para discernir el sentido del encuentro con Jesús encarnado en la realidad del país.

El nuevo milenio también trajo otros retos y nuevas posibilidades de servicio para la formación de agentes de pastoral y laicos que desean formarse. Muchos de los que acuden al ICCRE presentan dificultades económicas y en este sentido los Hermanos de La Salle han dado el soporte necesario para asegurar formación y un mejor funcionamiento de la institución como un claro aporte a la iglesia guatemalteca en la formación de agentes de pastoral. De esta manera surgieron otros servicios atendiendo nuevas necesidades y como oportunidades por hacer presencia en la sociedad. Por tal razón, otro testimonio alude:

[...] se realizó un acuerdo con Q'anil para ofrecer cursos para capacitar a acompañantes de víctimas de violencia sexual con Yolanda Aguilar. También se ofreció acompañamiento psicológico gratuito (o con una ofrenda) para quien lo requiriera. En ese tiempo se empezaron a ofrecer cursos online y se creó el ESFOLA (que empezó en 2017) y los diplomados de Mediación Pedagógica y Gestión Pedagógica que ofrecieron al ICCRE nuevos horizontes de incidencia. Además, se llegó a un acuerdo con la Arquidiócesis para dar formación a líderes de movimientos juveniles. (21)

La pandemia del covid-19 nos confinó a una nueva realidad virtual con sus retos y desafíos. Desde una mirada antropológica, la tecnología impacta en la forma de concebir el tiempo y espacio, el cómo se percibe a las demás personas, los acontecimientos llegan en tiempo real, las formas de comunicarse y las maneras de recibir información son instantáneas. Aunado a ella está aquello del uso superficial de los medios digitales que favorecen de alguna manera el aislamiento en la invención de una felicidad no duradera que encausa a la dependencia y todo esto también impacta en la Vida Consagrada. De hecho, la pérdida

de la identidad en cuanto a estigmatizar a la persona por lo que las redes presentan o el detrimento real de la presencia social con los efectos del *fake news*. Indudablemente la ausencia de una jerarquía de la verdad provoca la poca claridad en las intenciones y a esto le llamamos posverdad. La lista de problemas es larga, pero podemos aquí plantearnos también de cómo globalizar la solidaridad, pues a lo largo de la historia de la humanidad muchas generaciones lograron sortear su situación gracias a la cadena de solidaridad y demás iniciativas donde la participación ha contribuido a disminuir las dificultades y ofrecer esperanzas de vida. El buscar soluciones y superar los desafíos de la convivencia multicultural, el tema migratorio que clama por una cultura de diálogo, la situación de género y la violencia contra la mujer, asimismo un sistema bélico que cada día invade pensamientos y modifica comportamientos. Sin duda el proceder del ICCRE no debe dejar a un lado estos desafíos que aqueja nuestra sociedad. (22).

Finalmente, el ICCRE sigue atendiendo a la Vida Consagrada que acude a su centro y de la misma forma a laicos catequistas que siguen comprometidos con la divulgación del Reino de Dios. Su rol en la sociedad guatemalteca, centroamericana y continental se sopesa por un trabajo tesonero del que a pesar de variadas situaciones fluctuantes ha sabido salir adelante buscando soluciones nuevas. Otro testimonio reconoce el impacto en este sentido:

[...] En cuanto al aporte del ICCRE en materia de formación en la fe, creo que su rol ha sido indiscutible. Para mí, el ICCRE se ha distinguido por ser un centro de formación en la fe que no adoctrina, sino enseña a discutir y pensar. Creo que es un Instituto esencial para la formación cristiana de todo nivel. Ofrece una teología en diálogo con las ciencias, interdisciplinaria, interreligiosa, ecuménica, feminista y ecológica. A mi saber, es el centro de formación teológica más actualizado en Guatemala y sienta las bases para que el cristianismo sea fortalecido y las y los creyentes podamos dar razón de nuestra fe y nuestra esperanza en los tiempos actuales. (21).

La memoria histórica lasallista en Centroamérica se va entretejiendo en los acontecimientos de cada día cual artesano que necesita de todos los instrumentos para lograr confeccionar una tela bordando en todo su esplendor colores variopintos que da sentido a la totalidad. Sus manifestaciones también hilan un sentir, una Iglesia, una congregación, una fe en sus distintas manifestaciones y una cultura donde todo se sazona para la misión. A grandes pinceladas, esto ha sido un breve recorrido narrativo del Instituto Centroamericano de Ciencias Religiosas que en el 2023 celebrará sus 45 años de vida.



Notas:

1. *Asamblea Eclesial: Desafíos Pastorales y Mensaje Final (Jesuitas: Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe, CPAL) Publicado: lunes, 29 de noviembre 2021.* <https://jesuitas.lat/noticias/16-nivel-3/7034-asamblea-ecclesial-desafios-pastorales-y-mensaje-final>
2. Francisco Dionisio Pérez, *El rostro maya del carisma lasallista: testimonios de egresados del Instituto Indígena Santiago (Guatemala 1970-1990)* Revista Digital de Investigación Lasaliana - Revue Numérique de Recherche Lasallienne - Digital Journal of Lasallian Research (8) 2014, 32.
3. El mensaje de la Conferencia Episcopal de Guatemala -Ante la catástrofe nacional- del 19 de febrero de 1976 dice: "En la madrugada del 4 de febrero de 1976, un sismo de gran intensidad y magnitud sacudió gran parte del territorio guatemalteco, causando en pocos segundos más de 24,103 muertos, unos 77,379 heridos y más de un millón doscientas mil personas sin hogar". CEG, *Al servicio de la Vida, la justicia y la paz 1956-1997* (Guatemala: San Pablo, 1997), 121.
4. Ricardo Bendaña P. *La iglesia en Guatemala: Síntesis histórica del catolicismo* (Guatemala: Artemis-Edinter, 1996), 155.
5. CEG. *Al servicio de la Vida...*, 126-159. La carta fue titulada: Unidos en la Esperanza. Presencia de la Iglesia en la reconstrucción de Guatemala. Mensaje. Mensaje del Episcopado de Guatemala.
6. La lista de necesidades fue: "Vivienda, alimentación, tierra en propiedad, trabajo, mejores salarios, prestaciones sociales, educación e igualdad de oportunidades para todos". CEG. *Al servicio de la Vida...*, 147, n. 569.
7. CEG. *Al servicio de la Vida...*, 143, n. 539.
8. CEH. *Guatemala memoria del silencio -Tz'inil na'tab'al: conclusiones y recomendaciones del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico* (Guatemala: 1999) 20, n.16.
9. Prensa Libre, 1977: *Romero Lucas lanza campaña presidencial*. Por Isaac Ramírez Urbina (Hemeroteca, 6 de julio de 2015). <https://www.prensalibre.com/hemeroteca/1977-romeo-lucas-abre-campaa-presidencial/>
10. Dionisio Pérez, *El rostro maya del carisma...* 32.
11. Testimonio: Dr. Federico Varona Madrid (EE. UU., 19 de agosto 2022). Dr. Federico Varona además de haber sido Hermano de La Salle, fue el fundador, director, y profesor del ICCRE en el período de 1978 a 1982.
12. Audiovisión: un centro de comunicaciones con fines catequéticos y análisis de la realidad con diapositivas. El creador fue Dr. Federico Varona
13. Testimonio: Dr. Federico Varona Madrid. El mismo Varona decía: "La creación y actualización de la BIBLIOTECA fue el acontecimiento más importante de los 5 primeros años".
14. Testimonio: H. Benjamín Rivas, fsc. (Panamá, 19 de agosto 2022). Fue alumno de 1979 a 1982, profesor de 1988 a 1992 y 2006 a 2007 y director en 1992 y 2006 a 2007.
15. Testimonio: H. Benjamín Rivas.
16. Como aporte de los Hermanos de La Salle del Distrito de Centroamérica y profesor del ICCRE, el H. Oscar Azmitia participó como delegado de la vida religiosa en los primeros diálogos de paz entre el ejército y la guerrilla y asistió a la firma de la Paz.

17. Cf. H. Moisés Cisneros. <https://champagnat.org/es/ser-marista-2/santos/h-moisés-cisneros/> CONFREGUA: Conferencia de Religiosos de Guatemala.

18. Testimonio: H. Santiago Otero Diez, fms (22 de agosto de 2022). Fungió como profesor del ICCRE durante varios años.

19. Testimonio: Licda. Marta Eugenia Recinos de Estrada (19 de agosto de 2022). También fue profesora del ICCRE de 1994 a 1998.

20. CEH. *Guatemala memoria del silencio...* 17, n.1.

21. Testimonio: Licda. Genia Silke Apel Zurther (23 de agosto de 2022). Origen alemana y docente en el ICCRE desde 2004 hasta la fecha y también fungió como directora en el 2017.

22. Cf. Francisco Dionisio, fsc. *POA Liceo La Salle de Chiquimula 2022*, Guatemala.

23. Testimonio: Licda. Genia Silke Apel Zurther.

Bibliografía

Asamblea Eclesial: Desafíos Pastorales y Mensaje Final (Jesuitas: Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe, CPAL) Publicado: lunes, 29 de noviembre 2021. <https://jesuitas.lat/noticias/16-nivel-3/7034-asamblea-ecclesial-desafios-pastorales-y-mensaje-final>

CEG. *Al servicio de la Vida, la justicia y la paz 1956-1997*. Guatemala: San Pablo, 1997.

CEH. *Guatemala memoria del silencio -Tz'inil na'tab'al: conclusiones y recomendaciones del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico*. Guatemala, 1999.

Dionisio Pérez, Francisco. *El rostro maya del carisma lasallista: testimonios de egresados del Instituto Indígena Santiago (Guatemala 1970-1990)* Revista Digital de Investigación Lasaliana - Revue Numérique de Recherche Lasallienne - Digital Journal of Lasallian Research (8) 2014

H. Moisés Cisneros. <https://champagnat.org/es/ser-marista-2/santos/h-moisés-cisneros/>

Prensa Libre, 1977: *Romero Lucas lanza campaña presidencial*. Isaac Ramírez Urbina. Hemeroteca, 6 de julio de 2015. <https://www.prensalibre.com/hemeroteca/1977-romeo-lucas-abre-campaa-presidencial/>

Bendaña, Ricardo. *La iglesia en Guatemala: Síntesis histórica del catolicismo*. Guatemala: Artemis-Edinter, 1996.

Testimonio: Dr. Federico Varona Madrid (EE. UU., 19 de agosto 2022).

Testimonio: H. Benjamín Rivas, fsc. (Panamá, 19 de agosto 2022).

Testimonio: H. Santiago Otero Diez, fms (22 de agosto de 2022).

Testimonio: Licda. Genia Silke Apel Zurther (23 de agosto de 2022).

Testimonio: Licda. Marta Eugenia Recinos de Estrada (19 de agosto de 2022).

Las imágenes que ilustran fueron tomadas de la página web institucional del ICCRE

